

Terumá

09.02.2019
4 Adar I 5779

610

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del
Tzadik

4 - Rabí Eliézer Gordon.

5 - Rabí Abraham Landau, el Admor de Tshejanov, Polonia.

6 - Rabí Janoj Tzvi Levin.

7 - Rabí Yaakov Toledano, Rosh Yeshivá de Jazón Baruj.

8 - Rabí Zejariá Barashí.

9 - Rabí Meir Pinto, ziaa.

10 - Rabí David Tzvi Horontzik, al Admor de Radoshitz (Radoszyce), Polonia.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La unión alrededor del Mishcán de Hashem

"Y harán para Mí un Mikdash, y residiré en medio de ellos" (Shemot 25:8)

El Mishcán y todos sus utensilios encierran muchas ideas y lecciones de moral para todas las generaciones: significa reconocer el sendero correcto por el cual la persona debe andar. El Mishcán se encontraba en medio del campamento de Israel, y todas las sagradas tribus acampaban a su alrededor, como declara el versículo (Bamidbar 1:50): "Y alrededor del Mishcán, acamparán". Y los Hijos de Israel viajaban en esa misma formación como acampaban, a lo largo de todos sus viajes por el desierto, durante cuarenta años. Esto nos enseña que el Pueblo de Israel tenía que estar unido y reunido alrededor del Mishcán de Hashem y de la Tienda de Reunión, porque ese era el lugar en donde se posaba la Shejiná. Ciertamente, cada tribu tenía una forma particular de servir a Hashem, pero "todos los ríos desembocan en el mar", y todos eran socios en la única meta de servir a Hashem, el Dios de Israel; todos fueron un solo ente para cumplir únicamente con la voluntad de Hashem. Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Meguilá 14a): "Así como el dátil no tiene sino un solo carozo, Israel no tiene sino un solo corazón dedicado a su Padre Celestial".

En efecto, si no fuera porque pecaron con el becerro de oro, no habrían necesitado construir el Mishcán para estar unidos alrededor de la sagrada Shejiná. Esto se debe a que ya habrían ameritado esa unión al estar al pie de la montaña en el acontecimiento en el Monte Sinai, como dice el versículo (Shemot 19:2): "Y acampó allí Israel, frente al Monte". Rashí explica al respecto que el versículo habla en singular para destacar que lo hicieron "como si fueran una sola persona con un solo corazón". Todos acamparon alrededor de la sagrada Shejiná y todos aceptaron la Torá a la vez, con todo el corazón y deseo sincero. Pero dicha fraternidad fue anulada con el becerro de oro, pues todo el Pueblo de Israel se unió para hacer idolatría y adherirse a la impureza. De esa forma, se desconectaron del Creador del Mundo y se separaron de la sagrada Shejiná. Luego de que se arrepintieron, tuvieron la necesidad de regresar a esa unión que había reinado entre ellos y el Creador; eso solo lo podían lograr por medio de la construcción del Mishcán. Una vez construido el Mishcán, acamparon a su alrededor y todos los Hijos de Israel dirigieron los ojos hacia él, ya que allí reposaba la Shejiná. Solo entonces pudieron retornar a esa unión que habían tenido anteriormente, y que había prevalecido entre ellos y su Padre Celestial.

Es sabido que un círculo es el símbolo de la unión. El círculo no tiene esquinas, así como tampoco tiene principio ni fin. Las personas que se sientan en una mesa redonda se consideran que todas están al mismo nivel.

Pensé en decir, con ayuda del Cielo, que el becerro de oro, con el cual pecaron los Hijos de Israel, se llama en hebreo "éguel", y es como la palabra en hebreo para círculo igul, que denota unidad. No obstante, esa unión fue para mal, una unión corrupta que produjo la destrucción entre los Hijos de Israel. Todos se habían unido alrededor de la idolatría —Rajmaná litzlán—; y respecto del becerro de oro, todos dijeron al unísono: "He aquí tu dios, Israel". Con ello, se desconectaron de hecho del

Creador del mundo y se produjo una separación entre Hakadosh Baruj Hu y el Pueblo de Israel. Desde entonces, desapareció aquella unión que se había formado entre ellos y Hashem en el acontecimiento en el Monte Sinai, y fue reemplazada por la separación y el alejamiento, pues Hakadosh Baruj Hu se alejó y apartó Su Shejiná sagrada de ellos.

Sin embargo, después de que los Hijos de Israel volvieron en completa teshuvá por su pecado, existió la necesidad de devolver aquella armonía que reinaba entre Israel y su Padre Celestial, y de unir nuevamente los corazones alrededor del Creador del Mundo, de modo que todos estuvieran unidos para hacer solo Su voluntad con todo el corazón, como al principio. Y por medio de la construcción del Mishcán, en medio de los Hijos de Israel, y el hecho de que ellos acamparan alrededor de él, volvió a posarse la unión entre ellos.

El Alshij HaKadosh, ziaa, ya explicó que lo principal de la construcción del Mishcán se encuentra dentro del corazón de la persona, y HaKadosh Baruj Hu pide posar Su Shejiná dentro de la persona misma, como dice el versículo (Shemot 25:8): "Y harán para Mí un Mikdash y residiré en medio de ellos". El versículo no dice "dentro de él (el Mikdash)", sino "dentro de ellos", dentro de cada uno de ellos.

Todo judío tiene la obligación de habilitar su corazón y consagrarse en el estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot, y de las buenas y rectas cualidades, de modo que su cuerpo esté apto para que la Shejiná se pose en él.

Según lo dicho, se comprende por qué la Torá se explayó en detallar toda la construcción del Mishcán y de sus utensilios, pues era bien sabido delante de HaKadosh Baruj Hu que, lamentablemente, iba a llegar un día en el cual el Bet HaMikdash sería destruido. Y hoy en día, en que no tenemos el Mishcán, ¿cómo se pueden materializar estas parashiot, pues sabemos que no hay palabra en la Torá que esté escrita en vano y sin necesidad —jas veshalom—?

Más bien, la respuesta es que, en efecto, la orden de la Torá de "hagan para Mí un Mikdash" es una orden para todas las generaciones, tanto para aquellas en las que existió el Bet HaMikdash como para aquellas en las que se encuentra destruido. Porque a pesar de que es cierto que el Mishcán — hecho de madera de acacia— fue destruido y anulado, de todas formas, toda persona tiene la sagrada obligación, en todo momento, de construir su Mishcán particular en medio de su ser, y la responsabilidad de embellecerlo estudiando Torá, con buenos actos y mitzvot, con el fin de que HaKadosh Baruj Hu desee residir y posar Su Shejiná dentro de ese "Mishcán".

Si la persona así lo hace, resulta que, en lo que a ella respecta, el Mishcán no fue destruido, porque su "Mishcán" particular que construyó en su corazón para Hashem se encuentra completo dentro de su ser.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Dívre Jajamím

El remedio antes que la enfermedad

En medio de mi recepción al público, en uno de los tantos países que visito, una mujer se me acercó y me pidió una bendición para tener éxito en general, por el mérito de mis sagrados ancestros. Por alguna razón desconocida, le instruí que se realizara un estudio de resonancia magnética en la cabeza.

Sorprendida, me preguntó: “¿Por qué razón? No estoy enferma, que Dios no lo permita. ¿Por qué debo examinar mi cabeza?”.

Simplemente, le respondí: “Revise que esté todo bien”.

Un año más tarde, regresé al lugar a reunirme con un importante Rabino de ese país para pedirle un favor.

Aunque, de forma natural, lo más probable era que el Rabino se negara a hacerme ese favor, de todas maneras, hice mi esfuerzo y fui a hablar con él.

Para mi sorpresa y alegría, el Rab me recibió cálidamente y, de inmediato, accedió a mi pedido. Además, me entregó una gran suma de dinero y me dijo: “Siempre estaré en deuda con usted”.

Sumamente sorprendido, le pregunté a qué se refería. ¡Apenas nos conocíamos! Él me dijo:

“Oí que hace un año le dijo a la señora tal y tal que se efectuara una serie de estudios en la cabeza, sin ninguna razón aparente. La mujer hizo lo que usted le indicó y le descubrieron un tumor maligno. Como el tumor se encontraba en sus primeras fases, todavía era posible tratarlo. Me sentí tan conmovido por esta historia que decidí que debía ayudarlo, para mostrarles a todos la fuerza de los méritos de sus antepasados”.

Yo me sorprendí de sus palabras. Sentí que Dios me había enviado como un emisario para preparar el remedio antes que la enfermedad. Yo pensé que simplemente le estaba dando a esa mujer un consejo respecto a su salud en general. Pero desde el Cielo habían dispuesto que dijera esas palabras para salvar su vida y obtener el favor que yo precisaba.

Abrir el bolsillo con facilidad

“De todo hombre cuyo corazón desee donar, toma Mi donación” (Shemot 25:2)

El Gaón, Rabí Zalman Sorotzkin, zatzal, relató, en el libro Oznaím LaTorá, acerca de su viaje a Varsovia, Polonia, junto con otros Rabanim, para realizar una recolecta en favor de las yeshivot de Lituania. En una reunión de prensa que se realizó con el propósito de dar a conocer el motivo de su visita, el Rav tomó la palabra. La delegación de Rabanim solicitaba recolectar dinero para las yeshivot de Lituania que se encontraban atravesando graves problemas económicos.

En medio de sus palabras, se levantó uno de los reporteros para formular una pregunta con la que pretendía provocar una disputa. Para aquella época, el Gaón, Rabí Meír Shapira, zatzal, también viajaba por todo Polonia y recaudaba fondos en favor de las yeshivot más destacadas de Lublin, Polonia, llevando a cabo muchas recolectas con éxito. Su recolecta produjo frutos, y se estableció la fortaleza de Torá para jasidim más grande de Lublin. El reportero preguntó: “¿Acaso no es mejor que el dinero que se está recogiendo en estos días por todo Polonia, con el propósito de establecer una yeshivá nueva, vaya a las bocas de los jóvenes hambrientos, que ya se encuentran en sus yeshivot viejas de Lituania?”, preguntó aquel reportero, o, más bien dicho, desafío al Rav.

Haciendo uso de su conocida retórica, Rav Zalman le respondió:

“Cuando la Torá se preocupa de recolectar plata para la compra de los sacrificios de la congregación, lo hace de forma que se convierte en una obligación fija e impuesta sobre cada judío, tanto rico como pobre. Todos los miembros del Pueblo de Israel deben aportar el medio shékel una vez al año. Sin embargo, cuando HaKadosh Baruj Hu ordena acerca del establecimiento del Mishcán, la orden no es impuesta sobre todas las personas. La Torá se apoya en los donativos que surgen de los corazones de los Hijos de Israel, y con ello basta.

Así dice el versículo: ‘De todo hombre cuyo corazón desee donar, toma Mi donación’. Si, en efecto, HaKadosh Baruj Hu se apoya en el donativo voluntario de cada uno de Israel, ¿por qué no hizo lo mismo en cuanto a la orden de recolectar el medio shékel para los sacrificios de la congregación?

“Más bien”, continuó Rav Zalman, “la diferencia entre estas dos donaciones es enorme. Los sacrificios son muy preciados para HaKadosh Baruj Hu, más que el Mishcán mismo, porque vemos que no se podía profanar Shabat para realizar la construcción del Mishcán. Y, a pesar de ello, la inclinación de los donadores a dar para la construcción del Mishcán fue mucho mayor que la de ofrecer sacrificios, ya que los sacrificios eran totalmente consumidos por el fuego en el Altar; no quedaba nada. En contraste, el Mishcán era una edificación que permanecía, y las personas tienden más a donar para las cosas que tienen una permanencia, porque la impresión que dejan es constante, no se acaba. Para este tipo de causas, las personas donan sin pensar. La donación que uno dio solo una vez se encuentra a la vista de todos aun hoy, como un recordatorio agradable de la mitzvá que hizo, y produce satisfacción. Y, con más razón, cuando, a veces, hay un gran letrado que anuncia y recuerda a todos acerca del importante aporte que hizo el donante.

“Los sacrificios son más preciados, y, aun así, hay que presionar más cuando la recolecta que se realiza es para reunir los fondos con los que se debe comprar algo que acabará hecho cenizas sobre el Altar. Lo mismo sucede”, concluyó Rav Zalman, “cuando las recolectas que se realizan son en favor de una yeshivá. Es muy fácil recolectar para comprar un lote de terreno o para construir un edificio para una yeshivá. Pero es mucho más difícil que las personas abran los bolsillos para financiar el sostén espiritual de los jóvenes alumnos de la yeshivá. El mantenimiento de los Talmidé Jajamím que se sientan y estudian Torá es máspreciado delante de HaKadosh Baruj Hu, pero es más difícil encontrar donantes que estén de acuerdo en sufragar dicho gasto.

“Yo sé”, agregó el Rav de Lutzk, “que también al Gaón de Lublin le esperan días difíciles luego de que sea construido el edificio maravilloso y tenga que ocuparse de mantener a los alumnos”.

Y el pronóstico del Rav de Lutzk se cumplió. Porque un Jajam es mejor que un Profeta.

Haftará



“Vashem natán jojmá LiShlomó” (Melajim I 5-6)

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la construcción del primer Bet HaMikdash, que fue construido por el Rey Shelomó, que se paralela con el tema de la parashá en la que se cuenta acerca de la construcción del Mishcán construido por Moshé Rabenu.



SHEMIRAT HALASHON

Es probable que surja un resentimiento

Rabenu, el Jafetz Jaím, escribió: “Pienso que hay que cuidarse de elogiar, por ejemplo, a Reuvén delante de Shimón, el socio de Reuvén, (o a una mujer delante del esposo de ésta), por el hecho de que le hizo un préstamo, o que le dio tzedaká, o que le pagó el salario completo, o comentarios similares.

”Esto se debe a que es probable que por medio de dicho elogio surja un resentimiento en el corazón de Shimón contra su socio Reuvén. Además, hay veces en las que incluso puede surgir un daño a raíz del elogio, o una disputa, porque Shimón podría pensar que Reuvén hizo mal uso del dinero de la sociedad”.



Perlas de la parashá

Como una mosca

“Y tomen para Mí una donación” (Shemot 25:2)

Muchos de los comentaristas destacan un detalle del texto: el versículo dice “y tomen para Mí una donación”, cuando debería haber dicho “y denme una donación”. El Bet HaLeví revela un fundamento maravilloso: lo principal del dinero de la persona es la tzedaká que da, pues aun aquel que tiene mucho dinero, ese dinero no es de él, sino que el dinero fue puesto bajo su custodia. Esa persona se asemeja a un terrón grande de azúcar dentro de un azucarero lleno de azúcar, en el cual también se encuentra encerrada una mosca que come del azúcar que hay, todo cuanto le place. ¿Acaso la mosca puede jactarse de que es rica y de que dispone de mucho? ¡Si de hecho está encerrada dentro del azucarero!

Así es la riqueza de la persona, el dinero solo fue depositado en las manos de la persona, pero no es de ella, y solo la cantidad de dinero que da en tzedaká es de ella, propiamente dicho.

Eso es lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Eruvín 54a): “Si tienes, hazte un favor”; es decir, “si tienes” dinero “hazte un favor” al dar tzedaká; resulta, entonces, que el dar tzedaká es tomar para sí mismo, porque solo eso que da puede considerarse como de su propiedad”.

Donación: segulá para riqueza

“Y tomen para Mí una donación” (Shemot 25:2)

También dentro del tema mencionado arriba, podemos agregar lo que dijo el Báal HaHaflá, quien citó una alusión maravillosa al respecto. Si escribiéramos los nombres de las letras que componen la palabra en hebreo **מָמוֹן** (mamón) que significa ‘dinero’ — **מ”מ”מ”ו”ו”נ”ן** (mem, mem, vav, nun)—, se puede leer aun la palabra mamón, sin tomar en cuenta la vav del nombre de la letra nun.

Pero si quitamos de esta formación el nombre de la letra vav —es decir, si quitamos del dinero para dar tzedaká—, seguiremos obteniendo la palabra mamón. Esto quiere decir que, a pesar de haber quitado dinero, aún hay más dinero y permanece como antes.

Y, además, hay una linda equivalencia numérica:

La expresión en hebreo **“וּיקחו לי תרומה”** (‘y tomen para Mí una donación’) tiene el equivalente numérico de 821; también la expresión en hebreo **“שפע ברכה והצלחה”** (‘abundancia de bendición y éxito’) tiene el mismo equivalente numérico. Esto quiere decir que la persona que da generosamente donaciones y tzedaká, tiene el mérito de recibir abundancia de bendición y éxito.

El dolor entra en la cuenta

“Piedras de ónice y piedras de engaste para el Efod y para el Joshen” (Shemot 25:7)

Rabenu, el Or HaJaím HaKadosh, ziaa, pregunta: “Las piedras de ónice y de engaste son preferibles al oro y a la plata. Siendo así, ¿por qué el versículo no las mencionó primero?”

Responde el Or HaJaím HaKadosh: “Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que las piedras de ónice y de engaste fueron traídas por las Nubes de Gloria; los Hijos de Israel no se esforzaron en conseguir las ni gastaron dinero de sus bolsillos para obtenerlas, por ello, la Torá enumera primero aquellas donaciones que representaron un esfuerzo y una inversión de dinero, como el oro y la plata”.

El libro *Jojmá VaDaát* explica que nuestros Sabios, de bendita memoria, ya dijeron que la ofrenda del pobre —que consiste en un poco de harina— es tan importante para HaKadosh Baruj Hu como la ofrenda de un animal grande que hace un rico. A veces, el rico da mil dólares, lo cual para él es fácil, pero para HaKadosh Baruj Hu es más importante aquel dólar que da el judío que, por su situación económica, es lo único que puede dar. Todo depende del esfuerzo, de la entrega con la que se da la donación.

No solo es así en lo relacionado con la tzedaká, sino también con todas las mitzvot: de acuerdo con el afán, así será la recompensa. Y HaKadosh Baruj Hu, que conoce el interior de las personas, sabe muy bien cuán grande es la prueba para cada uno en lo que respecta al estudio de Torá y el cumplimiento de las mitzvot. Según esto se mide la verdadera importancia de cada judío.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El Mikdash privado en la casa de cada judío

“Y harán para Mí un Mikdash, y residiré en medio de ellos” (Shemot 25:8)

Se puede explicar que “Y harán para Mí un Mikdash, y residiré en medio de ellos” se refiere al marido y la mujer; si ellos hacen de sus cuerpos un modelo de Mikdash —es decir, cuando todo lo que ambos hacen es en Nombre del Cielo, para cumplir con la voluntad de Hashem—, entonces, “residiré en medio de ellos”. Un ejemplo de esto es el Gaón, Rabí Refael Israel, zatzal, quien fue un genio, y escribió cerca de diecisiete libros sobre el Shas y los Poskim. En una ocasión, le dijo a un Rav: “Todos esos libros los escribió mi esposa”.

Dicho Rav le preguntó asombrado: “Pero ¿acaso su esposa sabe todo el Shas y los Poskim?”.

A esto, respondió Rabí Refael:

“Aquellos libros que tuve el mérito de redactar existen por el mérito de ella, pues ella me ayudó a escribirlos. Ella aceptó sobre sí misma todo el yugo de las labores relacionadas con el hogar y la familia; ella se preocupó de todos los temas materiales de la casa, lo cual me permitió sentarme con calma a redactar los libros acerca de la Torá y del temor al Cielo”.

Una pareja similar a Rabí Refael Israel y su esposa cumplieron el versículo “hicieron para Mí un Mishcán”; hicieron de sus cuerpos un recinto sagrado, por lo cual “residiré en medio de ellos”, y tuvieron el mérito de que la Shejiná reposara entre ellos.

Pude gozar de una tremenda alegría cuando esta joven pareja llegó a mí y el esposo me contó que había decidido sentarse a estudiar en la Tienda de la Torá todo el día, y se iban a bastar con el sueldo de la esposa para mantener su hogar.

Le dije: “¡Pero en la ketubá te comprometiste a mantenerla!”.

El esposo me dijo: “Es cierto, pero la esposa que me dio Hashem está de acuerdo en que nos mantengamos solo con su salario”.

Me dirigí a la esposa y le pregunté: “¿Tú estás de acuerdo?”.

Ella me respondió: “Con todo el corazón. Estoy dispuesta a mantener el hogar. Lo principal es que mi esposo se siente a estudiar Torá”.

Una alegría enorme me invadió en ese momento, y me dije: “¡Bienaventurados, Israel! ¡Cómo puede una pareja como ésta estar dispuesta a comprometerse de tal forma con el Creador del Mundo! Porque con ello hacen de sus cuerpos un Mikdash. Sobre ellos, el versículo dice: “Y harán para Mí un Mikdash, y residiré en medio de ellos”. Ellos son los verdaderos siervos de Hashem, de quienes habla la Torá.”



TZEIDÁ LADEREJ

Aprender una lección de la boda

“Y tomen para Mí una donación” (Shemot 25:2)

Rashí explicó que la expresión “para Mí” quiere decir ‘en Mi Nombre’.

El Rabí de Kotzk cita la Guemará que dice que el mundo se asemeja a la celebración de una boda.

En los preparativos para la boda, se envían las invitaciones, se prepara la comida y se ordena todo, con cantantes y una banda musical...

Pero si el novio omite la palabra “para mí” de la frase con la que consagra a su esposa (“He aquí que estás consagrada para mí”), toda la boda no vale nada, y no se consideran casados. Ese es el mensaje que se obtiene de una boda.

Así mismo, le dice Hashem a cada persona: “Si vienes al mundo sin la intención de hacerlo ‘para Mí’ —es decir, para hacer todo por Mi honor— perdiste todo el mundo”.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

“Te lo aseguro”

Rabí Atzraf Timsut, Rosh Colel de Zijrón Shelomó VeJaím, le contó a Morenu VeRabenu la siguiente historia, en honor de los Tzadikim, Rabí Shelomó Timsut y Rabí Jaím Atzraf, zatzal.

Rabí Atzraf se casó en el año 5726 (1966). Pasaron tres años y todavía no había tenido hijos. Rezaba constantemente pidiéndole a Dios tener descendencia.

En tamuz de 5729 (1969), mientras estaba estudiando en el colel, le surgió una pregunta, que no logró resolver. El tema lo mantuvo preocupado hasta que se durmió. En su sueño, vio a Rabí Jaím que había llegado para responder a su pregunta. Luego de hacerlo, Rabí Jaím le dijo: “Te aseguro que tendrás un hijo”.

En Pésaj de 5730 (1970), nació su hijo, a quien llamaron Jaím. De allí en adelante, siempre lo ha acompañado el mérito de Rabí Jaím.

El nombre que trae vida

Un bebé prematuro había sido diagnosticado con un grave defecto cardíaco. El corazón era tan grande como todo su pecho y los pulmones no se habían desarrollado. El niño sufría de falta de oxígeno en el cerebro, y la condición era crítica.

Todos los grandes médicos con los que habían consultado opinaban que el bebé no viviría más que unas pocas horas. Les informaron eso a los padres, agregando que no quedaban esperanzas y que debían aceptar el decreto Divino.

La tía del niño había escuchado acerca del poder de los méritos de Rabí Jaím Pinto HaKatan. En consecuencia, decidió por su cuenta llamar al niño en nombre del Tzadik, incluso antes del brit milá. Cuando se les presentó el tema a los padres, ellos unánimemente estuvieron de acuerdo en llamar al niño Jaím.

Entonces ocurrió un milagro. Dos días después de haberlo llamado Jaím, las cosas comenzaron a cambiar y hasta el día de hoy, los médicos no pueden entender qué ocurrió y no comprenden cómo pudieron equivocarse tanto en el diagnóstico.

El corazón recuperó su tamaño normal y los pulmones comenzaron a recibir aire, y el oxígeno fluyó hacia el cerebro. Todo esto, a pesar de que se les había advertido a los padres que si el niño llegaba a sobrevivir estaría toda su vida en estado vegetativo. Con la ayuda de Dios, el niño creció completamente sano, sin que quedara huella alguna de su situación previa (Relatado por Nikol Kidrón, el padre del niño).